

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE WILFRED OWEN Y GIUSEPPE UNGARETTI

POETAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL



Trinchera británica durante la Batalla del Somme (Julio, 1916)

http://www.firstworldwarcentenary.co.uk/wp-content/uploads/2014/06/Cheshire_Regiment_trench_Somme_1916.jpg

Asignatura: Poesía inglesa de los siglos XX y XXI
Grupo: A / **Profesor:** Miguel Teruel Pozas
Alumno/a: Carmen Cócera Hernández

1. INTRODUCCIÓN

Durante la Primera Guerra Mundial se podría hablar de sus combatientes como algo heterogéneo dado que entre los combatientes existían distintas clases sociales, de género, culturales y de armas. Entre esta diversidad nos encontramos con los poetas de guerra, jóvenes literatos que se alistaron como soldados con la idea de ayudar a su país pero que acabaron descubriendo horrorizados una realidad totalmente distinta, donde el sufrimiento era algo prolongado debido al tipo de vida que se llevaba en las trincheras: el frío, el barro, la oscuridad por las noches que iba acompañada del sonido y la luz de las armas de fuego y las bombas, las ratas y en general las condiciones insalubres; este choque de vivencias traumáticas les acabaría marcando de por vida y se acabarían viendo reflejadas en su poesía. Entre los poetas de la primera guerra mundial, destacan principalmente los poetas británicos conocidos precisamente como "*The Great War Poets*". Probablemente su gran fama se debe, si se compara con otros poetas de otros países que escribieron también sobre la Gran Guerra, a que a finales de 1920 y principios de 1930 hubo un *boom* en Gran Bretaña durante el cual se publicó literatura sobre la guerra donde salieron a la luz muchos de los testimonios de los combatientes. Uno de los poetas ingleses más reconocidos que escribieron sobre esta guerra fue Wilfred Owen, quien a pesar de empezar los años de guerra con un carácter optimista su experiencia en el frente de batalla lo llevó al hospital de Guerra Craiglockhart en Edimburgo, donde fue atendido por trastorno de estrés postraumático. Sin embargo, como mencioné antes hubo otros poetas de otros países que también fueron testigos de aquella masacre y que decidieron mostrar aquella terrible experiencia a través de sus poemas; Giuseppe Ungaretti fue uno de ellos.

La elección de estos dos poetas para el análisis comparativo se debe a que a pesar de las diferencias que pueda haber entre ellos por su estilo a la hora de escribir, su cultura, su edad, etc.; tienen algo en común que es su visión personal como participantes en el campo de batalla.

2. ANÁLISIS COMPARATIVO

2.1. WILFRED OWEN

DULCE ET DECORUM EST

Bent double, like old beggars under sacks,
Knock-kneed, coughing like hags, we cursed through sludge,
Till on the haunting flares we turned our backs
And towards our distant rest began to trudge.
Men marched asleep. Many had lost their boots
But limped on, blood-shod. All went lame; all blind;
Drunk with fatigue; deaf even to the hoots
Of tired, outstripped Five-Nines that dropped behind.

Gas! Gas! Quick, boys! — An ecstasy of fumbling,
Fitting the clumsy helmets just in time;
But someone still was yelling out and stumbling,
And flound'ring like a man in fire or lime...
Dim, through the misty panes and thick green light,
As under a green sea, I saw him drowning.

In all my dreams, before my helpless sight,
He plunges at me, guttering, choking, drowning.

If in some smothering dreams you too could pace
Behind the wagon that we flung him in,
And watch the white eyes writhing in his face,
His hanging face, like a devil's sick of sin;
If you could hear, at every jolt, the blood
Come gargling from the froth-corrupted lungs,
Obscene as cancer, bitter as the cud
Of vile, incurable sores on innocent tongues,—
My friend, you would not tell with such high zest
To children ardent for some desperate glory,
The old Lie: *Dulce et decorum est*
Pro patria mori.

WILFRED OWEN (1893-1918) 1917-1918 *Poems* 1920

DULCE ET DECORUM EST

Torcidos como viejos mendigos bajo sus hatos,
Renqueando, tosiendo como brujas, maldecíamos a través del lodo,
Hasta que donde alumbraban las luces de las bengalas nos dimos la vuelta
Y hacia nuestra lejana posición empezamos a caminar afanosamente.

Los hombres marchaban dormidos. Muchos habían perdido sus botas
Pero abrumados avanzaban sobre zapatos de sangre. Todos cojos, todos ciegos;
Borrachos de fatiga, sordos incluso al silbido de las balas
Que los cansados cañones de calibre 5.9 disparaban detrás de nosotros.

“¡Gas, gas! ¡Rápido, muchachos!”; un éxtasis de desconcierto,
Poniéndonos los toscos cascos justo a tiempo;
Pero alguien aún estaba gritando y tropezando
Y ardía retorciéndose, como ahogándose en cal viva...
Borroso, a través de los empañados cristales de la máscara y de la tenue luz verde,
Como en un mar verde le vi ahogarse.

En todas mis pesadillas, ante mi impotente mirada,
Se desploma boqueando, agonizando, asfixiándose.

Si en algún sofocante sueño tú también puedes caminar
Tras la carreta en la que lo pusimos,
Y mirar sus blancos ojos moviéndose
En su desmayada cara, como un endemoniado.
Si pudieses escuchar a cada traqueteo
El gorgoteo de la sangre saliendo de sus destrozados pulmones,
Repugnante como el cáncer, nauseabundo como el vómito
De horribles, incurables llagas en lenguas inocentes,
Amigo mío, no volverías a decir con ese alto idealismo
A los ardientes jóvenes sedientos de gloria
La vieja mentira: “Dulce et decorum est pro patria mori”.

2.2. CONTEXTO E INTERPRETACIÓN DEL POEMA

“*Dulce et decorum est*”, recogido en el libro *Poemas de Guerra* por Gabriel Insausti, es uno de los poemas escritos por Wilfred Owen un joven británico que trabajaba como tutor de inglés en Francia para una familia burguesa adinerada cuando estalló la guerra en 1914. El 4 de agosto Gran Bretaña le había declarado la guerra a Alemania por la invasión de Bélgica. Owen regresó a Inglaterra y en 1915 se alistó en el ejército. Al

igual que otros muchos jóvenes creía que de alguna manera podía defender a su país, aunque él no era un patriótico. Se podría decir que simplemente era un joven que estaba dispuesto a comerse el mundo. Un joven que pensaba que si luchaba por la libertad, sería libre. Y esa decisión de participar en la que consideraba su guerra queda reflejada en una de las cartas que le envió a uno de sus hermanos, Harold y que se recoge en el libro *Wilfred Owen, Selected Poetry and Prose*:

“Debo recordar siempre que ésta es mi guerra (...) Actúo según mi propia vocación (...) pero éste no es el caso de los otros (...) Quizás pueda hablar por ellos (...) ¿Podrá hacerlo mi poesía? (...) No lo sé (...) ¿Tendré tiempo o es que mi poesía -que aún no nació- morirá conmigo?” (100).

En 1916 fue enviado como subteniente a Francia dónde se produciría una de las batallas más sangrientas y duraderas de la Primera Guerra Mundial, la batalla del Somme. Allí, Owen confirmó lo que ya temía, que luchar por la patria como muchos lo hacían no valía para nada en aquel lugar de pesadilla dónde el que no acababa muerto, acababa trastornado o mutilado. Tras pasar tres meses angustiosos en el frente occidental Owen no pudo más y tuvo que ser ingresado en un hospital de guerra en agosto de 1917. Allí conocería a Siegfried Sassoon otro poeta ingresado en el mismo hospital con el cual tuvo una gran amistad. Gracias a Sassoon, Owen experimentó una intensa actividad poética antes de regresar al frente dónde moriría a solo siete días del final de la guerra. Tanto Sassoon como Owen tenían una necesidad de contar la masacre y la pérdida de vidas que se estaba cobrando aquella guerra que en vez de ser de liberación había pasado a ser una partida de ajedrez entre aquellos que equilibraban la balanza de poderes.

El título “*Dulce et decorum est*” apunta a un aforismo latino que proviene de un poema lírico de Horacio y que se utilizaba con frecuencia en la Antigua Roma. La frase incompleta en el título se completa al finalizar el poema: “*Dulce et decorum est pro patria mori*” que se traduciría por: “*Dulce y honorable es morir por la patria*”. Al principio del poema se describe una retirada de unos soldados que pretenden regresar a los barracones. Se nos describe como los soldados avanzan a duras penas no solo por el cansancio físico sino también mental. Van doblados por la mitad, marchan como si estuvieran muertos, están exhaustos. La descripción se hace cada vez más detallada cuando se habla de que van sin botas caminando sobre la sangre, cojeando, ciegos por el humo o el gas y sordos por los bombardeos. Esta técnica que utiliza Owen con gran destreza hace sentir a los lectores que sin duda se trata de una marcha interminable y

agónica. Justo antes de llegar el desastre se puede intuir que algo malo va a pasar cuando leemos: “outstripped Five-Nines that dropped behind”. “Five-Nines” era un tipo de cañón alemán que durante la Primera Guerra Mundial se llegó a utilizar para disparar los proyectiles de artillería con gas mostaza en su interior.

Al principio de la siguiente estrofa alguien grita: “Gas! Gas! Quick, boys!” esta repetición frenética nos transporta al éxtasis de la acción dónde la prioridad es la búsqueda de los cascos y las máscaras antigás. Seguidamente se nos informa de que no todos han conseguido ponerse el equipo a tiempo. Alguien, sin identificar en el poema, no lo ha logrado. Se describe su sufrimiento desde el punto de vista del observador, aquel que seguro tras su máscara antigás se muestra impotente al no poder ayudar a su compañero. La escena se nos presenta de una forma casi surrealista en la que la repetición del color verde parece envolver al lector como una niebla densa típica de las películas de terror. Dos líneas sueltas unen el pasado con el presente a través de un fino hilo que es el recuerdo, en este caso, reaparece en forma de pesadilla para atormentar a aquel que presenció la atroz escena y no pudo hacer nada.

En la última estrofa, Owen involucra al lector haciéndole partícipe del dolor agónico sufrido por las víctimas del gas al escribir ese “*you*”, que llega a aparecer hasta tres veces. En las líneas 21-24 del poema se describe de una forma casi macabra como la destrucción del cuerpo humano puede llegar a ser realmente humillante y degradante, cómo en cuestión de minutos el cuerpo de un joven soldado pasa a ser una masa de llagas envejecida, una especie de cáncer que lo devora todo. En la parte final del poema, Owen encuentra el momento perfecto para decirle al involucrado lector que todo ese sufrimiento no tiene nada de glorioso, que es todo una mentira de aquellos que desde la seguridad del hogar les dicen a los jóvenes que es “Dulce y honorable morir por la patria”.

2.3. GIUSEPPE UNGARETTI

IN DORMIVEGLIA

Assisto la notte violentata

L'aria è crivellata
come una trina
dalle schioppettate
degli uomini
ritratti
nelle trincee
come le lumache nel loro guscio

Mi pare
Che un affannato
nugolo di scalpellini
batta il lastricato
di pedra di lava
delle mie strade
ed io l'ascolti
non vedendo
in dormiveglia

Valloncello di Cima Quattro il 6 agosto 1916

ENTRESUEÑO

Asisto a la noche violentada

El aire está acribillado
como un encaje
por los escopetazos
de los hombres
hundidos
en las trincheras
como los caracoles en su concha

Me parece
que una afanosa

nube de picapedreros
golpea el empedrado
de piedra de lava
de mis calles
y yo lo escucho
no viendo
en entresueño

2.4. CONTEXTO E INTERPRETACIÓN DEL POEMA

“*In Dormiveglia*” es un poema escrito por Giuseppe Ungaretti, un poeta italiano nacido en Alejandría (Egipto) en 1888. Su padre murió cuando él era todavía un niño durante la construcción del Canal de Suez por lo que se crió con su madre que era enfermera y una niñera que le contaba fábulas que le hacían soñar con la Europa que aún desconocía. Por fortuna, tuvo el prestigio de poder asistir de adolescente a una de las escuelas más valoradas de la ciudad dónde entró en contacto con la literatura Europea. En 1912, se trasladó a Paris donde estudió en *La Sorbona* y dos años más tarde viajó a Italia poco antes de empezar la Primera Guerra Mundial. Allí se alistó como voluntario, aunque Italia no entraría en la contienda hasta un año más tarde en 1915. Las terribles experiencias vividas durante la guerra le inspiraron los temas de su primera colección de poemas, “*L’Allegria*” cuyo título original era “*Allegria di naufragi*”, publicado por primera vez en 1919 y dónde añadió los poemas de un libro anterior “*Il Porto Sepolto*” que había sido publicado en 1916. Con el tiempo, fue añadiendo nuevos poemas a su colección “*L’Allegria*” hasta su edición definitiva en 1942.

El poema “*In Dormiveglia*” es uno de los pertenecientes al libro “*Il Porto Sepolto*” y que fue añadido años más tarde a la colección “*L’Allegria*”. El poema empieza con una estrofa de un solo verso en la cual el poeta asiste como si fuera un mero espectador a una noche cargada de violencia. En la siguiente estrofa se nos describe una situación a través del uso de símiles con los que Ungaretti trata de poner en situación al lector de una forma casi familiar. Nos sumergimos en una escena de la Primera Guerra Mundial en la cual el aire está siendo acibillado por los escopetazos de tal manera que parece un encaje como el de unas cortinas; a su vez, los hombres igual que caracoles en su concha tratan de agazaparse en las trincheras todo lo que pueden para no ser alcanzados por

ningún proyectil, como si aquel lugar fuera la protección del hogar. De pronto, en la tercera y última estrofa todo se transforma en un mundo exiliado de la lluvia de plomo, en un lugar dónde el atroz ruido de los disparos se transforma en las obras llevadas a cabo por los picapedreros que trabajan en el pavimento de las calles de Alejandría. Ungaretti pretende encontrar cierto “asilo” temporal en las atrocidades en las que está inmerso y de las cuales también es partícipe. Además, nos encontramos en una escena nocturna, dónde los hombres están acurrucados en un espacio reducido para protegerse del fuego enemigo por lo que es imposible dormir. El agotamiento lleva al poeta a ese “entresueño”.

2.5. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE AMBOS POETAS Y SUS OBRAS

Tanto Owen como Ungaretti sufrieron un cambio de carácter durante la guerra, un cambio que les creó la urgente necesidad de compartir aquel calvario y abrir los ojos a aquellas personas que no tenían que luchar cada día en el campo de batalla. Su obra literaria presenta una estrecha relación con su experiencia biográfica. Ambos eligieron la poesía como medio de expresión aunque con claras diferencias en su estilo. Ungaretti, por ejemplo, comprobó que la guerra debía ser contada de manera directa y sin adornos, por lo que necesitaba utilizar un lenguaje claro y sencillo alejado de la retórica y dónde la palabra naciera de una tensión expresiva; es por ello que se le considera uno de los grandes poetas herméticos del siglo XX. Pues el hermetismo está caracterizado por la utilización de un lenguaje corriente dónde priman los versos libres cortos así como estrofas que solo comunican lo esencial del pensamiento lógico. Por su lado, Owen decide captar la esencia de la guerra utilizando un lenguaje cargado de emoción y muy descriptivo. Habla de sus compañeros caídos, de aquellos que ya no están o han sobrevivido a medias a causa de alguna mutilación. Su poesía es una poesía de protesta dónde no encuentra el sentido de la guerra y recuerda a los civiles el poco valor que se le da a la vida humana. En sus poemas puede apreciarse la ira y en algunas ocasiones el sarcasmo. Crítica a aquellos que propician la guerra y cuyos intereses no entienden de derramamientos de sangre.

Dentro de la temática de guerra tratada en los poemas vistos anteriormente, cada autor centra su atención en un terror distinto aunque a lo largo de sus obras es compartido y tratado casi por igual por ambos autores. Si nos centramos en “*Dulce et decorum est*” vemos que el terror y tema central del poema es el “Gas” un arma abstracta que crea una

atmósfera capaz de arrasarse con todo dónde la máscara antigás es de vital importancia. Alemania fue el primer país en utilizar armas químicas en el campo de batalla en 1915, simplemente se limitó a abrir latas de gas clórico en dirección al viento, el cual se ocupó de su diseminación. El uso de este gas no provocó muchas muertes pero al ser un arma desconocida hasta el momento llegó a causar terror entre los soldados que pensaron que la guerra sería química. Sin duda nos encontramos ante una Guerra en la que la capacidad de matar a distancia y en masa era una constante: lanzallamas, minas subterráneas, morteros, granadas propulsadas o ametralladoras presentaban a un enemigo desconocido, dejando atrás la lucha cuerpo a cuerpo y al enemigo a corta distancia. Ungaretti basa precisamente su experiencia en el horror vivido en las trincheras, en esa lucha a distancia. De hecho, el mismo dice en *“Vita d’un uomo”*: “Mi poesía ha nacido en realidad en la trinchera... Imprevistamente la guerra me revela el lenguaje. Yo debía decir rápidamente porque el tiempo podía faltar y en el modo más trágico... lo que sentía y por lo tanto lo debía decir con pocas palabras, lo debía decir con palabras que tuvieran una extraordinaria intensidad de significado” (810). Y lo vemos claramente reflejado en su poema *“In Dormiveglia”*.

Como punto común ambos nos presentan la fragmentación de recuerdos, la alteración del tiempo, la ausencia de coherencia. Se resalta cómo la falta de visión debido a la vida de trinchera y la relevancia del sentido del oído como percepción de la batalla consigue perturbar al combatiente provocándole no solo un estado de shock sino una falta de comprensión de lo vivido. Ya no se lucha cuerpo a cuerpo y con la cabeza alta como hacía la infantería, sino que el soldado moderno lucha agazapado, echado en el suelo, bombardeando en cuanto tiene ocasión a un enemigo que no puede ver y escuchando atentamente para evitar ser bombardeado por aquel desconocido. Se nos recuerda que uno ha de estar preparado en todo momento ya sea para ponerse el casco o la máscara, o bien ha de permanecer alerta sin dormir para evitar ser alcanzado por esos proyectiles que parecen dibujar figuras en el aire.

Por último, comentar que la carrera literaria de Owen fue mucho más corta que la de Ungaretti, ya que murió en batalla en las orillas del canal de Sambre- Oise el cuatro de noviembre de 1918 mientras que Ungaretti murió por causas naturales en Milán el dos de Junio de 1970. Sin embargo, Owen y sus poemas son tan valorados o más que el autor italiano y sus obras.

3. CONCLUSIÓN

Durante la Primera Guerra Mundial las narraciones de aquellos combatientes agotados y desubjetivizados no solo moralmente sino también psíquica y epistemológicamente no contaban con unos oyentes que se hicieran cargo de aquel sinsentido que parecían haber vivido. Tan solo el punto de vista externo o llámese indirecto de la guerra parecía tenerse en cuenta, quedando así relegados a un segundo plano de la sociedad civil y valorándose aquello vivido socialmente y no en batalla. Sin embargo, con la posguerra, las poblaciones también se desatendieron de la historia de la guerra y solo con posterioridad se ha comprendido que únicamente el combatiente es testigo de la guerra, a pesar de esa experiencia empobrecida paradójicamente. Y se empieza a dar más relevancia al recuerdo personal como elemento que cuenta, por ejemplo toman importancia el miedo, el peligro a la muerte y pierden su valor los hechos tácticos o estratégicos. En este aspecto, Owen y Ungaretti, utilizan como herramienta la poesía la cual utilizan no solo como una forma de “memoria” o de recuerdo para vencer al olvido de unos hechos determinados sino como una forma de sobrevivir y enfrentarse al miedo a una muerte casi segura que podía llegar en cualquier momento y de una forma espantosa. Esos escritos de trinchera sirvieron como terapia a ese “shock” recibido tras vivir en el infierno, sirvieron además para conservar y compartir unas ideas individuales que parecían perderse en el tiempo. Ideas de libertad y de rebelión hacia una lucha librada por muchos pero disfrutada por unos pocos.

En mi opinión, la forma en que ambos autores plasmaron la imagen de la guerra muestra de una forma evidente que únicamente el que combate o es víctima de la misma sabe realmente lo que significa y creo que simplemente leyendo sus poemas, sin necesidad de recurrir a ningún otro medio, uno ya debería horrorizarse y comprender que no merece la pena matar ni morir por nadie pero aún menos por aquellos que se llevan los honores pero observan el enfrentamiento desde bien lejos.

BIBLIOGRAFÍA:

- BREEN, JENNIFER. *Wilfred Owen, Selected Poetry and Prose*. Routledge English Texts, 1988. Traducción por Montezanti, Miguel Angel; Zamuner Belarmina, Amanda; Featherston, Cristina Andrea y Datko, Sandra Fabiana. Universidad Nacional de la Plata, 2000. P.100.
- OWEN, W. (1920) *Poemas de guerra*. Edición Traducción y notas de Gabriel Insausti. 26 de Septiembre del 2011.
- OWEN, W. (1920) *Poems/ with an introduction by Siegfried Sassoon* London: Chatto & Windus.
- Traducción y selección de Marco Antonio Campos y Notas biográficas de Stefano Strazzabosco. *Poetas Italianos del Siglo XX: Umberto Saba, Vincenzo Cardarelli, Giuseppe Ungaretti, Salvatore Quasimodo*, Edición Bilingüe. Textos de Difusión Cultural Serie El Puente. México, 2004.
- UNGARETTI, GIUSEPPE. «*Ungaretti commenta Ungaretti*», en *Vita d'un uomo*. Saggi e interventi, Mondadori, Milán, 1974, p. 810.

WEBGRAFÍA:

- A MEDIA VOZ. *Giuseppe Ungaretti, Italia 1888-1970. Reseña biográfica*. [Web]: <<http://amediavoz.com/ungaretti.htm>> [20 de Marzo del 2016]

- EL MUNDO. PRIMERA GUERRA MUNDIAL, 100 AÑOS, 1914-2014. DÍAZ PÉREZ, EVA. *Vivencias locura de trinchera*. [Web]:
<<http://www.elmundo.es/especiales/primer-guerra-mundial/vivencias/locura-de-trinchera.html>> [20 de Marzo del 2016]
- HABLAR DE POESÍA. TRADUCCIONES DE B. ZAMUNER, AMANDA; DATKO, FABIANA Y MONTEZANTI, MIGUEL ÁNGEL. *Wilfred Owen: el poeta de la guerra seguido del verdadero Wilfred*. [Web]:
<<http://hablardepoesia.com.ar/numero-6/wilfred-owen-el-poeta-de-la-guerra-seguido-de-el-verdadero-wilfred/>> [20 de Marzo del 2016]
- INTERNET ARCHIVE. [Web]:
<<http://www.archive.org/stream/poemsowenwil00owenrich#page/14/mode/2up/search/dulce+et+decorum+est>> [20 de Marzo del 2016]
- THE WILFRED OWEN ASSOCIATION. [Web] :
<http://www.wilfredowen.org.uk/home>> [20 de Marzo del 2016]